

# Héroes solitarios

Francisco José García Lozano

cine

*La desaparición de los grandes relatos y los grandes proyectos políticos, sociales y religiosos, como signos perfiladores de la modernidad, no supone, por el contrario, un agotamiento, clausura o cierre de sus proyecciones más estimulantes. Las imágenes que generaron éstos conglomerados culturales no han desaparecido, y por más que se intenten silenciar, las mitologías siempre vuelven, convocadas por las crisis recurrentes y por las situaciones límites que afrontan los hombres. Un logos que no termina de cuajar y unos mitos que no cesan de emerger, con nuevas imágenes más acordes con los tiempos. El clásico héroe romántico de corte byroniano, transido de una naturaleza trágica, ha sido sustituido por el moderno «outsider», menos atormentado pero igualmente marcado por la soledad, el aislamiento y la diferencia, condenados por su destino. *Drive*, de Nicolas Winding Refn, y *El topo*, de Tomas Alfredson, son dos buenos ejemplos de estos hipnóticos personajes marcados por la fatalidad, bajo cuyo signo se mueven a la deriva.*

*Drive*, de Nicolas Winding Refn

El protagonista de *Drive*, el conductor (Ryan Gosling), recoge uno de los grandes temas de la modernidad. El vaciamiento emocional y anímico del hombre sin atributos (Musil). Al menos así es la presentación de este silencioso conductor, despersonalizado totalmente, mecánico de un taller, conductor especialista de cine en Los Ángeles y disponible para quien requiera sus servicios al volante. En este sentido, la primera mitad de la película se puede definir como un magistral relato minimalista, ya que en él se nos explica a qué se dedica el protagonista durante algunas noches (servir de conductor a delincuentes para huir de las persecuciones policiales), y el día

a día de una persona solitaria que apenas mantiene relación con otros individuos. Un personaje frío, cuya temperatura emocional sólo consigue adivinarse a través de fugaces gestos en el rostro y la mirada. Sin embargo, todo cambia cuando se cruzan en su camino Irene (Carey Mulligan) y su hijo Benicio (Kaden Leos). Es en este momento cuando el film y su protagonista dan un giro, recordando a aquellos personajes del cine de Leone, solitarios, duros e insolentes, capaces de lo peor, pero también capaces de mostrar una gran humanidad hacia los problemas de los demás hasta involucrarse en ellos.

Nicolas Winding Refn (*Bronson, Valhalla Rising*) ha tenido una excelente presentación internacional, gracias al éxito de crítica y público en EE.UU., y gracias al galardón como Mejor Director en el último Festival de Cannes por esta cinta. El danés opta por el *neo noir*, basándose en la novela homónima de James Sallis, para retomar uno de los modelos más reconocibles de Jean Pierre Melville, en su título más emblemático, *El silencio de un hombre* (1967), también conocida como *Le samourai*. De hecho, la soledad y la tristeza que desprende en cada escena el personaje de Gosling son un reflejo, de los personajes clásicos

del género, esto es, un hombre duro y silencioso capaz de sufrir sin quejarse ni pedir ayuda, un ser estoico que hace lo que debe hacer.

La fábula del escorpión y la rana<sup>1</sup> sirve de trasfondo al protagonista para retratar su propio ser, que al igual que el escorpión de la fábula no puede luchar contra su propia naturaleza violenta, carga con ella como si de una maldición se tratase y combina una insospechada capacidad para la agresividad junto con un retraimiento propio de quien se sabe condenado por ella, impidiéndole contemplar cualquier futuro o afecto.

*Drive* conjunta a la perfección el lirismo formal de sus imágenes, con contundentes y secos estallidos de violencia. Las pulsiones de un (anti)héroe, sabedor de que aquello que le define es aquello que le condena. Un sugerente

---

<sup>1</sup> El escorpión y la rana es una fábula de origen desconocido, aunque atribuida a Esopo. En ella un escorpión le pide a una rana que le ayude a cruzar el río. Prometiéndole no hacerle ningún daño, la rana accede subiéndole a sus espaldas, pero cuando están a mitad del trayecto el escorpión pica a la rana. Ésta le pregunta incrédula: «¿Cómo has podido hacer algo así?, ahora moriremos los dos», ante lo que el escorpión se disculpa: «No he tenido elección, es mi naturaleza».

ejercicio de estilo para aquellos amantes de naturalezas humanas extremas.

*El topo*, de Tomas Alfredson

Inglaterra, 1973. En plena Guerra Fría, el Servicio de Inteligencia Británico (SIS), también conocido como M16 y por su nombre en código, «La Cúpula» –en inglés, «*The Circus*»–, tras una estrepitosa misión en Hungría sospecha de la presencia de un agente doble o topo oculto en la cúpula del Servicio. El encargado de desenmascarar al contraespía será el exagente Smiley (Gary Oldman), siendo cinco los principales sospechosos: el «calderero» Percy Alleline (Toby Jones), el «sastre» Bill Haydon (Colin Firth), el «soldado» Roy Bland (Ciarán Hinds), el «pobre» Toby Esterhase (David Dencik) y el «espía», el propio Smiley. Sospechosos escenificados con fotografías de sus rostros pegados en las piezas de un tablero de ajedrez, que sirve de metáfora simple, pero perfecta del mundo del espionaje.

*El topo* supone la nueva adaptación –ya saltó a la pequeña pantalla en 1979 con John Irvin en la dirección y un inolvidable Alec Guinness en la piel de Smiley– de la novela de John le Carré origi-

nalmente titulada «*Tinker, tailor, soldier, spy*». Tomas Alfredson, tras esa joya del género que fue *Déjame entrar* (2008), confirma su enorme capacidad para crear ambientes de tensión contenida en los que colocar a unos personajes solitarios y perdidos entre su identidad y misión, sin nadie en quien confiar. Smiley, como el protagonista de *Drive*, es un ser sombrío, personal y emocionalmente agotado, pero marcado por un destino y deber que cumplir, aunque lo pierda todo en ello.

El punto de vista de Alfredson resulta de lo más sugerente, ya que opta no tanto por contar una historia de espías más o menos al uso, o al estilo de la espectacularidad de otros agentes del servicio británico como Bond, sino que se inclina por ese sentimiento humano básico que es la lealtad y su mantenimiento e integridad en una realidad tan múltiple como es el mundo del espionaje. De esta manera, todos los personajes luchan contra esa dicotomía en las diversas fases de la película, que Alfredson hace pivotar en breves *flashbacks* sobre una de las fiestas navideñas de los miembros del *Circus*, en la que todas las miradas y gestos de sus miembros revelan ese poso de desconfianza y negrura que impregna toda la película.

*El topo* es, en definitiva, un frío ejercicio de purismo estilístico, una reflexiva mirada sobre la soledad y desconfianza de aquellos que practican el espionaje –cuyo lugar destacando sigue ocupando

aquella maravilla que fue *La vida de los otros* (2006)–, donde la lealtad a los superiores y los deberes de la propia conciencia marcan sus destinos y la naturaleza trágica de sus actos.

**T.O.:** Drive.

**Director:** Nicolas Winding Refn.

**Nacionalidad:** EE.UU.

**Año:** 2011.

**Duración:** 100 minutos.

**Género:** Drama. Cine negro.

**Intérpretes:** Ryan Gosling (conductor), Carey Mulligan (Irene), Ron Perlman (Nino), Christina Hendricks (Blanche), Bryan Cranston (Shannon), Oscar Isaac (Standard), Albert Brooks (Bernie Rose), Kaden Leos (Benicio).

**Web oficial:** <http://www.drive-movie.com/>

**T.O.:** Tinker, tailor, soldier, spy.

**Director:** Tomas Alfredson.

**Nacionalidad:** Reino Unido, Francia, Alemania.

**Año:** 2011.

**Duración:** 127 minutos.

**Género:** Drama. Thriller.

**Intérpretes:** Gary Oldman (George Smiley), Colin Firth (Bill Haydon), Tom Hardy (Ricki Tarr), John Hurt (Control), Mark Strong (Jim Prideaux), Benedict Cumberbatch (Peter Guillam), Stephen Graham (Jerry Westerby), Ciarán Hinds (Roy Bland), Toby Jones (Percy Alleline), David Dencik (Toby Esterhase).

**Web oficial:** <http://www.tinker-tailor-soldier-spy.com/>